

Reseña de Irene FERNÁNDEZ-MOLINA and Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.) (2021): *Foreign policy in North Africa. Navigating Global, Regional and Domestic Transformations*, Routledge, London & New York

Alicia OLMO GÓMEZ

Universidad Autónoma de Madrid

alicia.olmog@estudiante.uam.es

<https://orcid.org/0000-0001-7822-4790>

Para citar este artículo: Alicia OLMO GÓMEZ (2022), “Reseña de Irene FERNÁNDEZ-MOLINA and Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.) (2021): *Foreign policy in North Africa*”, Routledge, London & New York en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 32, pp. 234-236

El nacimiento de la aún joven disciplina de las Relaciones Internacionales trajo consigo la posibilidad de ahondar en la comprensión e interpretación de las dinámicas de actuación de diverso orden que se venían sucediendo en una sociedad internacional cada vez más complejizada. Esta ventana al conocimiento se ha mantenido, sin embargo, entreabierto, dejándose circular a las construcciones teóricas y sociales provenientes de actores hegemónicos al tiempo que se impedía la visión -e incluso intuición- de realidades ajenas a las erigidas en el panóptico occidental.

Foreign Policy in North Africa surge en respuesta a la tendencia señalada, proponiéndose -y consiguiendo- profundizar en el análisis de la interacción entre los determinantes globales, regionales, subregionales e internos de las políticas exteriores de los países del Norte de África, actores normalmente invisibilizados en los estudios de la disciplina abordada por no formar parte del orden mundial centrado en “Occidente”.

La consecución del objetivo planteado se materializa a través de la presentación de un cómputo de ocho capítulos que, bajo un mismo marco de análisis compartido -*Foreign policy analysis* (FPA)-, trata de responder a dos cuestiones centrales: cómo ha cambiado el comportamiento en materia de política exterior de los actores estudiados tras los acontecimientos derivados de las denominadas

Primaveras Árabes y cuáles son los factores determinantes que mejor explican los cambios (o la ausencia de éstos) en la formulación de dichas políticas.

En sintonía con las técnicas proporcionadas por el método analítico seleccionado, cada estudio de caso recogido en la obra editada por Fernández-Molina y Hernando de Larramendi examina un determinado nivel de análisis en lo referido al comportamiento de los distintos actores en su dimensión internacional. De esta forma, se observa el estudio de elementos insertos en la escala global, en la escala subregional o en el ámbito interno, distinguiéndose, dentro de este último, la posibilidad de actuación en el campo exterior de actores no necesariamente estatales.

El caso tunecino da comienzo a la obra, ilustrando, desde un primer momento, los márgenes en los que se inscribe la acción de unas élites constreñidas por condicionantes globales -como es el caso de la deuda externa- pero no desprovistas de una agencia que les es propia. La capacidad de decisión del Estado deudor se alza así como el motivo que explana que dichos actores opten por una estrategia de adaptación a partir del año 2013 (pudiendo haber optado, como en ocasiones anteriores, por una de resistencia) en un contexto global donde si bien las limitaciones estructurales son patentes, no terminan de impedir la existencia de alternativas a un camino de vía única.

El condicionante económico es también señalado en el capítulo referido a Egipto, donde dicha problemática trata de resolverse -en un contexto donde las élites internas mutan debido a la contrarrevolución de 2013- a través de la combinación de elementos de pragmatismo y prudencia en el ámbito de toma de decisiones, adaptándose a la sucesión de distintas realidades a través de la aproximación a líderes regionales como Arabia Saudí.

La capacidad de adaptación exigida por los cambios perpetrados en la sociedad internacional en general, y en las sociedades observadas en particular, es puesta especialmente de manifiesto en el caso de la política exterior argelina, sujeta a toda una serie de principios tradicionales que hacen de ella una política obsoleta, lejana a la realidad contemporánea que la rodea. La aparente continuidad de sus principios es desafiada, según se recoge en la obra, por las dificultades socioeconómicas de un Estado rentista que no logra cumplir con su contrato social, la ausencia de actores que lideren la acción exterior -el estudio aborda los últimos mandatos de Buteflika- y muy especialmente por la inseguridad generada en sus fronteras, fruto de amenazas transfronterizas y del debilitamiento de actores estatales próximos. La pervivencia o no de lo hasta ahora tradicional queda, como en el resto de los episodios abordados, sujeto a la decisión del Estado en cuestión, no decidido aún a enfrentar ciertas variaciones en su política exterior.

Las limitaciones estructurales referidas al ámbito económico y securitario son también mencionadas en el análisis del reino marroquí, donde, a diferencia de lo acontecido en la república argelina, la figura demostrada responsable de la política exterior -el monarca, Mohamed VI- parece haber optado por la introducción de cambios en sus formas de actuación. La prioridad, según se señala, ha girado en torno a la necesidad de obtener nuevos socios estratégicos (siendo éstos, especialmente, Rusia y China), pretendiendo con ello reducir la tradicional dependencia financiera de Europa, un actor al que, sin embargo, tampoco deja de acercarse.

Los análisis concernientes a lo acontecido en materia de política exterior en Libia y Mauritania recuerdan al lector el desafío que presenta el volumen a lo usualmente abordado desde la disciplina

de las Relaciones Internacionales, haciendo protagonistas de estos capítulos a actores no estatales, algo aún atípico en este campo disciplinar.

Los actores libios (insertos en el contexto de confrontación que asola al país), por su parte, se presentan como facciones o entes individuales que optan por la defensa de determinados intereses o deseos de reconocimiento en el ámbito exterior, consiguiendo alcanzar determinadas cuotas de poder en su contexto nacional en función de los réditos o apoyos que van recibiendo por parte de otros actores de la sociedad internacional.

Los elementos observados en el capítulo relativo a Mauritania esclarecen la capacidad de agencia de las personas en su faceta individual y colectiva, así como la existencia de dinámicas *bottom up* que posibilitan que las estrategias realizadas por la sociedad civil en el ámbito internacional desafíen factores internos considerados discriminatorios o injustos por sus propias sociedades.

El propósito del presente volumen termina de verse satisfecho en el último capítulo del mismo, donde se ofrece un estudio comparativo que engloba las herramientas de política exterior empleadas por Argelia y Marruecos en el esquema de rivalidad que han venido construyendo ambos desde sus respectivas independencias. La identificación de nuevos escenarios de confrontación tras las conocidas como Primaveras Árabes -véase el caso del Sahel- se conjuga con el reconocimiento de tácticas de acción exterior como la diplomacia religiosa, haciendo del estudio un aguafuerte de la realidad más reciente de la región.

Foreign Policy in North Africa se puede considerar así un texto de referencia por cuestiones de diversa índole, destacándose tanto la pertinencia y claridad de sus aportaciones en lo referido a su objeto de estudio, como su carácter revulsivo en lo concerniente a la disciplina académica en la que se enmarca. El conjunto de expertos y expertas que dan vida a la obra reseñada deconstruyen en ella el falso mito del “pecado original” de las Relaciones Internacionales, demostrando que la invisibilización de determinados escenarios y actores de la sociedad internacional no es algo inherente a la disciplina, sino una construcción humana posible de revertir.